

DOMINGO 24. EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

CICLO “A”

Fiesta de la Exaltación de la Cruz de Jesucristo, ensalzada y venerada como trofeo pascual de la victoria de Cristo y signo que aparecerá en el cielo anunciando a todos la venida gloriosa del Señor (Martirologio Romano).

Pongamos de relieve el signo de la cruz en el comienzo de la Eucaristía. Resaltar la Cruz en la Iglesia iluminándola, adornándola con flores...

I.- LAS LECTURAS

*** Libro de los Números 21,4b-9.** Moisés levantó un estandarte con una serpiente en el desierto para que quien hubiera sido mordido por ella la contemplara y quedara curado.

*** Salmo Responsorial 77.** No olvidemos las acciones salvadoras que el Señor ha realizado a favor nuestro. Dios no destruye sino que perdona. Dios es un Dios de vivos y no de muertos. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

*** Carta de San Pablo a los Filipenses 2,6-11.** “Jesús se despojó de sí mismo, tomó la condición de siervo y se humilló, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó”.

*** Evangelio según San Juan 3,13-17.** Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre para todo el que crea tenga por él vida eterna. En medio del mundo se levanta la Cruz de Jesús para que quien la contemple con el corazón creyente y contrito se salve.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Dios nos perdona

Dios es compasivo y misericordioso. Dios nos acoge y nos perdona. Esta es la buena noticia que nos transmite la primera lectura de este domingo. Por eso, nuestro corazón debe llenarse de alegría y de esperanza al saber que Dios nos perdona nuestras faltas y pecados.

Volvamos a Dios porque en Él encontraremos misericordia y perdón. Aunque nuestros pecados sean grandes, podemos encontrar en Dios perdón y misericordia. Dios nos quiere tanto que no nos olvida ni nos abandona. Dios se acuerda siempre de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, lleva escritos nuestros nombres en las palmas de sus manos.

“Aunque una madre se olvide del hijo de sus entrañas, Dios no se olvidará de nosotros”.

Recordemos las palabras del profeta Jeremías: “Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia. Todavía te construiré, y serás reconstruida...” (Jer.30,30ss).

Dejémonos amar y querer por Dios que pensó en nosotros con amor desde toda la eternidad y nos eligió para que fuésemos hijos suyos adoptivos en su Hijo Jesucristo y para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia (cf. Ef.1,1ss)

2.- Somos salvados por Jesucristo

Jesús es el Servidor de Yahvé profetizado por Isaías. Recordemos estas palabras del profeta Isaías que se cumplen en Jesús de Nazaret: “Varón de dolores, acostumbrado a sufrimientos” (Is. 53,3), “no hubo engaño en su boca ni había cometido crímenes” (Is.53,9), “cargó con el pecado de muchos” (Is.53,12) “En sus llagas hemos sido curados” (Is. 53,5). Todas estas palabras tienen perfecto cumplimiento en Jesucristo.

San Juan nos dice que “Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn.3,16). Ciertamente Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo se salve por él. Todo hombre que crea en Jesucristo obtendrá la vida eterna.

Jesús muere en la cruz por la salvación de la humanidad. El mismo Jesús nos lo dijo con palabras que siempre y en todo momento nos sobrecogen: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (Mc.10,45). En efecto, Jesús muere en la cruz entregando su Cuerpo y derramando su Sangre por la remisión de los pecados de todos. Meditemos estas palabras y nos daremos cuenta una vez más de nuestros egoísmos y codicias, de nuestras avaricias y ansias de poder.

El Señor nos ofrece su perdón, y nos pide a cada uno un gesto, un signo: arrepentirnos de nuestros pecados, confesar nuestros pecados, contemplar con fe y amor a Cristo crucificado. No olvidemos lo que San Pedro proclamó y anunció: “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos” (Hech.4,12). Este nombre es el de Jesucristo.

Solo Jesucristo es el Salvador de la humanidad. No nos dejemos seducir por los ídolos de este mundo: dinero, poder, fama...ni les demos el corazón, ya que ni salvan ni liberan, sino que esclavizan y oprimen. Es necesario elegir a Dios y no a los ídolos que ni salvan ni liberan pues son hechura de las manos humanas...Decidámonos de una vez y para siempre a liberarnos con la ayuda de la gracia divina de tantos ídolos que reclaman nuestra atención, que solicitan nuestra adhesión...Son nada.

3.- Contemplemos a Jesucristo clavado en la cruz

“Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gál.6,14).

Aclamemos con la Iglesia y digamos: “Este es el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”. La cruz, suplicio inmenso, se convierte en instrumento de salvación porque en ella estuvo clavada la salvación del mundo, porque en ella estuvo crucificado Jesucristo el Redentor y el Salvador de la humanidad. Demos gracias a Jesucristo crucificado porque nos ha merecido y traído a los hombres la salvación y la esperanza, porque nos ha reconciliado con Dios y nos ha reconciliado a unos con otros, haciendo de los dos pueblos un solo pueblo nuevo.

Actuemos como San Pablo: “Nosotros predicamos a Cristo y a Cristo crucificado escándalo para los judíos, necedad para los gentiles pero para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (ICort.1,23.24).

Pidamos a Dios que en su bondad infinita aumente nuestra fe en Jesucristo, nuestro único Salvador, a fin de participar en su gloria.

No olvidemos que “no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22). ¡Que no se pierda la memoria de Jesús de Nazaret! Y nunca reduzcamos el Cristianismo a niveles puramente éticos y morales... Recordemos que en el Cristianismo la primera palabra es Dios, Jesucristo, el Reino, la Gracia; la segunda palabra es el hombre, la fe, la moral...No nos equivoquemos.

Dirijamos nuestra mirada creyente, amorosa, agradecida y arrepentida a Jesucristo clavado en la cruz y oremos.

Unos textos para la oración

“Dentro de tus llagas escóndeme; no permitas que me aparte de Ti; del maligno enemigo defiéndeme; en la hora de mi muerte llámame y mándame ir a ti para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. Amén.

La cruz de Cristo no es el final. La resurrección

No olvidemos que la cruz de Cristo desemboca en su resurrección. Confesamos con la Iglesia que “Cristo resucitó al tercer día según las Escrituras” (ICrt. 15,4), y manifestamos que “si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe” (ICort. 15, 14). Por eso es posible la esperanza; por eso debemos promover la cultura de la vida, de la paz, de la justicia. Sembremos la vida y no la muerte, la paz y no la guerra, la justicia y no la injusticia, la gracia y no el pecado en los surcos de la historia humana.

4.- Los crucificados de la historia

Contemplar y meditar a Jesucristo clavado en la cruz nos lleva a contemplar y mirar a los crucificados de la historia; a los crucificados de ayer y de hoy...Descubrir las cruces individuales y las cruces de los pueblos...

A.- Los individuos crucificados

Estos crucificados son: los enfermos, los perseguidos, los empobrecidos, los abandonados, los excluidos, los descartados..Estas cruces son descubiertas, y suelen ser tenidas en cuenta y relacionadas con la cruz de Jesús...

Preguntémonos

¿Tomamos parte en alguna crucifixión?

¿Participamos con nuestro silencio en alguna crucifixión?

¿Descubrimos en los crucificados a Jesucristo?

Compromisos

Nunca crucifiquemos nadie.

Bajemos de la cruz a los crucificados.

Alivemos el dolor de los crucificados.

Dejémonos criticar por tantos crucificados

B.- Los pueblos crucificados

Las cruces de los pueblos no suelen ser descubiertas. A veces se difuminan en frases generales, abstractas, teóricas...

Preguntémonos:

¿Descubrimos a los pueblos crucificados por el hambre, la violencia, la injusticia, la exclusión...?

¿Ignoramos a los pueblos crucificados?

¿Qué estamos haciendo ante ellos?

Compromisos

Abramos nuestros ojos para ver a los empobrecidos

Escuchemos el clamor de los pueblos dejados a su suerte

Respondamos con generosidad a este clamor en el que se hace presente el grito de Jesús.

III.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Sigamos participando con fe y devoción en la Eucaristía, que es el corazón de la Iglesia.

La Eucaristía es el sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

La Palabra, que acabamos de proclamar, encuentra su plenitud en la Eucaristía porque en ella se realiza real y misteriosamente.

Anunciamos tu muerte;
proclamamos tu resurrección....
¡Ven, Señor Jesús!.

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres. 8 de septiembre de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

LA PALABRA DEL PAPA FRANCISCO

“En esta noche debe permanecer solo una palabra, que es la Cruz misma. La Cruz de Jesús es la Palabra con la que Dios ha respondido al mal del mundo. A veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio. En realidad Dios ha hablado, ha respondido y su respuesta es la Cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón. Y también juicio: Dios nos juzga amándonos. Recordemos esto: Dios nos juzga amándonos. Si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por él, sino por mí mismo, porque Dios no condena; Él solo ama y salva.

Queridos hermanos, la palabra de la Cruz es también la respuesta de los cristianos al mal que sigue actuando en nosotros y a nuestro alrededor. Los cristianos deben responder al mal con el bien, tomando sobre sí la Cruz, como Jesús (...)

Continuemos este “Vía Crucis” en la vida de cada día.

Caminemos juntos por la vía de la Cruz.

Caminemos llevando en el corazón esta palabra de amor y de perdón.

Caminemos esperando la resurrección de Jesús que nos ama tanto.

Es todo amor”.

(Palabras al final del Vía Crucis en el Coliseo. Palatino. Viernes Santo, 29 de marzo de 2013).

EN TORNO AL PRÓXIMO SÍNODO DIOCESANO

En este día quiero compartir con todos unas sugerencias en torno al próximo Sínodo Diocesano, que encomendamos al Señor.

* Busquemos siempre a Jesús que jamás abandona a su Iglesia que él adquirió con su sangre y a la que está unido indisolublemente como a su propia familia.

* Con profundo amor digamos hoy y siempre a Jesús lo que le dijo Simón Pedro: “Señor, ¿dónde quien vamos a ir?. Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios” (Jn.6,68-69).

* Pongámonos nuevamente todos a la escucha atenta y gozosa de la Palabra del Señor que en el correr de los siglos está mediada por la tradición eclesial.

* Como la Virgen Santísima, escuchemos con piedad, acojamos con amor, meditemos con sinceridad y guardemos con fidelidad la Palabra de Dios que ha de iluminar nuestros pensamientos y criterios y ha de guiar nuestras obras y comportamientos.

* Como los apóstoles transmitamos y comuniquemos con la palabra y con el testimonio de nuestras vidas la Palabra de Dios a los no creyentes, a los alejados de la fe..., ayudándoles en el camino hacia la fe.

Florentino Muñoz Muñoz